

CONCLUSIONES

1. El sector socio-cultural acomaino, denominado: misti, está marcado por la biculturalidad, sobre la base de una doble tradición: la occidental (en su manifestación española, sobre todo, caracterizada por las formas de pensamiento basadas en la escritura) y la andina quechua (las etnias, caracterizada por las formas de pensamiento basadas en la oralidad), que alimenta la memoria colectiva e integran un imaginario colectivo. El sector bicultural andino usa cada una de estas tecnologías de la palabra para ocasiones específicas que se relacionan con la manera de construir su identidad socio-cultural ante diversas instancias: ante el Estado y la “nación” (escritura); y una identidad local (oralidad). Es, en última instancia, una identidad en tránsito.
2. El sector bicultural andino hace uso de la escritura, sin embargo, ésta aún no se ha interiorizado completamente en sus formas de pensamiento. La oralidad y la escritura articulan el modo de pensar y vivir la realidad (MPVR) de este grupo.
3. Los textos orales biculturales responden a la imagen que, como grupo, construye este sector acerca de su posición en el mundo andino. En ese sentido los relatos orales de fuentes occidentales (españolas y/o otras) y andinas quechuas fueron y son reformulados por el grupo misti andino, dotándolos de una significación propia de este sector.
4. Las narraciones orales estudiadas poseen características, siguiendo las definiciones de Kirk, de los cuentos y de los mitos. No se insertan totalmente en ninguna de estas categorías. Si bien son reconocidos por la informante como cuentos, son una categoría intermedia. La función cuentística de entretenimiento y enseñanza que pueden tener (N6) no anula la función tradicional de explicar el mundo, propia de los mitos. El cuento es una construcción cultural, destinada a ser conservada en el grupo, puesto que cumple la función de endoculturar a los miembros del mismo, al ser portador de una explicación del mundo de acuerdo al MPVR del sector en mención.

5. El modo de pensar y vivir la realidad bicultural andina involucra categorías sociales, políticas, religiosas, etc. que constituyen su percepción acerca del mundo, la elaboración de la realidad como grupo socio-cultural. La relación que articula esta perspectiva es la de la construcción de su identidad en relación a la pertenencia a un espacio específico: las ciudades andinas en los valles, asociadas periféricamente al orden occidental (poderes del estado); mientras que considera al sector quechua andino en relación a los espacios de la naturaleza, a un otro orden (las comunidades y pueblos quechuas ubicados en las zonas altas, denominadas punas; en general los espacios rurales).

6. Las relaciones sociales y políticas involucran la hegemonía de un grupo residente en el centro de poder (Lima, se colige) sobre otros subalternos: bicultural y quechua. Es una estructura jerarquizada y vertical, donde los subalternos desean ascender social y políticamente. El ascenso es posible, excepcionalmente, para los sujetos biculturales sin perder su MPVR, mientras que los quechuas están imposibilitados para este ascenso, salvo en situaciones de crisis, previa aculturación. El orden vigente no cambia, no existe manera de cambiarlo, no existe el deseo de cambiarlo, sino el de insertarse en él. Es un conflicto de poder, entre el orden vigente (occidental) y el otro orden (quechua) a través de un intermediario: el sujeto bicultural (liminal por naturaleza) que termina, siempre, usando los valores de lo quechua para lograr sus objetivos (N1) o ascender en el poder vigente (N6), por su apego a lo "oficial". No es un sujeto viable para el cambio. Es una estrategia de supervivencia, que le permite mantenerse, aunque sea periféricamente, como parte del orden vigente.

7. La tendencia del sector bicultural andino hacia lo occidental no sólo se da a nivel de sus relaciones con el Estado, sino en las relaciones con las divinidades. Si bien su religiosidad es el producto de las tradiciones occidentales y quechuas, son las divinidades de significante original occidental las que poseen un poder más efectivo hacia el sector mestizo (se reciproca con éstas), por estar asociadas a las ciudades andinas (son liminales pero protegen a la urbe).

Las divinidades de significante original quechua, asociadas a la naturaleza, son desplazadas o vencidas por aquellas.

8. La reciprocidad es el pilar sobre el que se sostienen las normas de convivencia en el grupo social bicultural andino (misti para el caso acomaino) y permite conservar el orden en su espacio: la urbe; lo contrario (no reciprocidad) socava la estructura de la sociedad. Sin embargo, el sujeto bicultural usa la reciprocidad (incluso la de nivel familiar: padres-hijos) de acuerdo a sus propios intereses y puede quebrarla en favor de éstos. La reciprocidad es, en última instancia, un instrumento para insertarse en el poder que rige el orden vigente en la urbe (lo oficial).